

HISTORIA CRISTIANA DE TSUSHIMA

Naturaleza e historia

El nombre de Tsushima evoca sin duda memorias de la gran batalla naval en la guerra ruso-japonesa. En el norte de la isla, en Tonozaki, un pequeño monumento —su inscripción, caligrafía del almirante Togo— conmemora el arribo a esa playa de los botes con los supervivientes del acorazado Wladimir Monomaff.

En la historia japonesa anterior a esa batalla, Tsushima es una isla-puente que desde muy antiguo fue base para el comercio con Korea. Aun en los años del *sakoku* o aislamiento nacional ese comercio se mantuvo activo. El puerto de la capital, Izūhara, fue respecto a Korea lo que Deshima para los holandeses. En el templo Manshoín (secta Tendai) de Izuhara puede verse la sala con los *ihai* o tablillas funerarias de los *Shogun Tokugawa* enviadas expresamente desde Edo. Es una colección magnífica: las tablillas son de gran tamaño, de madera cubierta de laca y con profusión de oro en sus letras y adornos. Aunque resulte difícil imaginarlo, están ahí por razón del comercio. Cuando los comerciantes coreanos llegaban con sus mercancías a Izuhara, tenían que ir en primer lugar al Manshoín y presentar sus respetos a los antepasados de la familia Tokugawa; luego podían proceder a sus transacciones.

La situación a fines del siglo xvi, cuando los misioneros visitan esta isla, está acertadamente descrita por el Padre Luis Frois en sus *Aparatos para la Historia del Japón*¹.

“Del puerto de Hirado hacia la parte norte hay una isla que dista de Hirado treinta leguas nuestras, por nombre Tsushima, la cual está poblada por japoneses y de todo Japón sólo esta isla tiene comercio con Korea, y todos los años iban de esta isla de Tsushima trescientos hombres mercaderes a la principal ciudad de Korea para hacer sus negocios, mas no les permitían los coreanos apartarse de su camino derecho para ir a otras partes. Y del mismo Korea le pagaban cada año unos diez mil fardos de arroz, como cierta manera de tributo al Rey [*Daimyo*] de aquella isla de Tsushima”.

¹ Luis FROIS, *Aparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Japan*. Biblioteca de Ajuda, 49-IV-59, Cap. 70.

Isla montañosa, con escasos campos de cultivo, Tsushima recibía como una bendición ese blanco tributo. Con esto, más las ganancias del comercio, la abundante pesca de sus costas y la madera de sus bosques, Tsushima vivió durante siglos una vida si no rica, equilibrada y tranquila, bajo los Yakata de la familia Soo.

Pero los tiempos cambian. El comercio con Korea, cuyas costas se ven hacia la parte norte de Tsushima, es sólo un recuerdo. La pesca ha disminuido en sus costas y ahora la ley de las doscientas millas ha afectado duramente a su flotilla pesquera. Ya no se usa el carbón vegetal que antes se fabricaba en sus montes. Al recorrer la isla se nota la depresión económica. También aquí los jóvenes emigran a las grandes ciudades. La maleza del monte vuelve a tomar posesión de los banales construidos en las laderas con el esfuerzo de siglos. Tsushima, como nuevo recurso, mira al turismo, sobre todo desde que se ha construido el aeropuerto cortando la cresta de una pequeña sierra. En Tsushima los bimotores Olimpia YS-11 de la "All Nippon Airways" se posan en la cumbre del monte.

Pasando por las calles de Izuhara he visto un cartel de turismo con el slogan "Naturaleza e Historia". La naturaleza está ahí, ante los ojos, un poco abandonada, pero todavía en buena parte intacta: los montes siempre verdes, las bahías estrechas y profundas, los acantilados de roca negruzca en los que en invierno se estrella un mar tempestuoso.

La historia duerme en mil pequeñas estelas funerarias y en los muros de piedra de los *buke-yashiki* o moradas de *samurai*. Esos muros, típicos de Tsushima, son de gran belleza. Están formados por pequeños rectángulos de piedra caliza que alternan con grandes bloques de la misma piedra. Las líneas horizontales formadas con las piedras pequeñas dan la nota de serenidad, mientras los bloques marcan un ritmo casi musical. Bajo la acción del aire la superficie de la piedra se descompone con diversas tonalidades que van del negro al ocre y al amarillo de oro viejo, todo marcado con rosetones de musgo. Tienen estas cercas una altura de unos dos metros y a veces más; en la base la anchura es de un metro poco más o menos y va estrechándose hasta unos cuarenta centímetros en la parte más alta. La entrada principal tiene su portón de madera con tejadillo y doble puerta corrediza, una de tablas gruesas, la otra de reja de madera que hace durante el día el oficio de cancela, a través de la cual puede verse el jardín. Los muros de piedra cerraban antiguamente el jardín a los cuatro vientos. Así la casa del *samurai*, sencilla, austera, rodeada por su jardín y por la cerca de piedra, era como un pequeño mundo silencioso, aislado. Hoy día esos muros van cayendo para dejar sitio a edificios de cemento o a más amplias calles. Con los muros des-

aparecen los jardines. Los antiguos *samurai* han emigrado. El descendiente directo de los *daimyo* de Tsushima es profesor en una Universidad en Chiba, cerca de Tokyo.

Pero Tsushima guarda aún su historia. En el viejo templo Manshoin, junto a la roja portada de estilo Momoyama, está guardado el archivo de la familia Soo, integrado por miles de documentos aún sin catalogar. Desde la mitad del siglo xvii (era Kanei) hasta el comienzo de la era Meiji a fines del siglo xix muchas aldeas de Tsushima han llevado un diario de los acontecimientos de su vida tranquila. Para el extranjero es un mundo fascinador pero casi impenetrable.

Tsushima tiene también su pequeña historia cristiana: sólo diez años, de 1590 a 1600, desconocida aún para la mayoría de los habitantes de la isla. Es la historia que quiero presentar en estas páginas.

Se bautiza un daimyo

La historia comienza, como dijimos, el año 1590. Era *Yakata* de Tsushima un joven de 22 años, Soo Yoshitoshi². Dieciocho generaciones de su familia habían regido la isla antes que él y los cinco últimos *daimyos* habían recibido en su palacio de Izuhara, llamado Kinseki-kan (Palacio de la Piedra de Oro) y también Kinseki-jo (Castillo de la Piedra de Oro), aunque nunca fue castillo propiamente dicho. En una época en que todos los *daimyos* de Japón competían, a veces con proyectos muy superiores a sus recursos, por construir magníficos castillos, los *Yakata* de Tsushima tenían su palacio en el fondo de un frondoso valle, sin más defensa que un sencillo muro de piedra, de escasa altura.

A ese Palacio de la Piedra de Oro llegó ese año de 1590 para casarse con Soo Yoshitosi una hija del *daimyo* cristiano de Uto, Agustín Konishi Yukinaga, en aquel tiempo Almirante y consejero de Toyotomi Hideyoshi. María Konishi tenía entonces quince años; la acompañaba un reducido número de damas y servidores cristianos. En el matrimonio habían influido indudablemente razones políticas. Luis Frois lo expone sin ambages:

“Como este *Yakata* de Japón está sometido a Kwampaku *dono*, para tener alguna unión con él y mayor favor, determinó casarse con una hija de Agustín Tsunokami *dono* (Konishi) llamada María...”.

² *Kansei Jushuso Kefu* (Diccionario genealógico de personajes de la era Kensei) ed. 1965, vol. 8, pp. 349-256. Aunque no pocos autores leen *Yoshitomo* los caracteres de su nombre y así lo hemos transcrito en otras publicaciones anteriores, *Yoshitoshi* es la forma usada en Tsushima y en los documentos de la familia Soo; a esta transcripción nos atenemos.

María Konishi era fervorosa cristiana y aprovechó el primer viaje de su esposo a Kyoto para indicarle que aprovecharse la ocasión para instruirse y que “de ninguna manera volviese a su reino sin haberse hecho cristiano”.

El primer encuentro de Soo Yoshitoshi con los misioneros fue un tanto casual. Su barco hizo escala en el puerto de Muro, en el Mar Interior, donde estaban, también camino de Kyoto, el Padre Alejandro Valignano y los cuatro jóvenes legados³:

“Llegó también allí el *Yakata* de Tsushima, casado con una hija de nuestro Tsunokami *dono* Agustín, el cual ha prometido a Agustín que en cesando la persecución se hará cristiano con todo su estado. Con esta ocasión se hizo allí en Muro muy familiar y amigo del Padre [Valignano] y quedó muy preparado para que se haga mucha conversión en aquella isla de Tsushima”.

Soo Yoshitoshi no esperó a que Hideyoshi revocase su prohibición del cristianismo. Conocía el terreno que pisaba y avanzaba cautelosamente; por un lado temía provocar la ira de Hideyoshi, por otro quería agradar a su suegro y a su esposa. Tal vez la espléndida recepción ofrecida por Hideyoshi a Valignano disipó sus temores; el hecho es que durante su estancia en Kyoto en la primavera de 1591 dio audazmente dos pasos que por mucho tiempo lo colocarían en una situación comprometida. El primero fue puramente político: por medio de Konishi Yukinaga puso a disposición de Hideyoshi sus conocimientos acerca del reino de Korea, abriendo así camino a los planes de conquista del dictador. Frois no deja de notar la reacción desfavorable que esta gestión causó en muchos señores japoneses, que no tenían ningún interés en esa loca aventura:

“Kwampaku se alegró mucho y determinó dar esta honra al mismo Agustín, que él con su gente fuese a la vanguardia y precediese a todos, cosa por la que los Príncipes y Señores de Japón le tuvieron mucha envidia, por la ambición que todos tienen de semejantes honras en la guerra, y al mismo tiempo le tenían no muy buena voluntad por ser él el que dio los informes a Kwampaku para emprender esta empresa tan difícil y trabajosa para todos”.

El segundo paso fue su conversión al cristianismo; ignoramos la fecha exacta y el nombre del misionero que lo bautizó, pero al volver a Tsushima ya estaba bautizado con el nombre de Darío.

Un año después del bautismo y con la campaña de Korea ya en pleno desarrollo, a fines de 1592, un misionero español, el je-

³ Luis FROIS, *Apparatos*, cap. 37.

suita Gregorio de Céspedes, fue a Korea llamado por varios de los *daimyos* cristianos que formaban parte del ejército de Konishi Yukinaga. Lo acompañaba un hermano japonés, tal vez el hermano Joao de Torres, que en los años siguientes será su compañero habitual. La ruta de Céspedes pasa por Tsushima. Es el primer misionero que visita esta isla.

La primera Navidad en Tsushima

En Izuhara, Céspedes visitó a María Konishi y atendió durante unos días al pequeño grupo cristiano que la acompañaba. Luego sigue hacia Korea en una flotilla japonesa. El mismo Céspedes nos ha dejado la relación de este viaje en una carta, incluida en la *Historia* de Frois y que vamos a transcribir aquí pues es una página inédita de gran valor para la historia cristiana de Tsushima⁴:

“De la isla de Tsushima escribí dos cartas por las cuales se tendrá ya noticia del éxito de nuestro viaje hacia Tsushima y del fruto y primicias que con la gracia de Dios recogimos allí, bautizando unos veinte hombres principales y entre ellos cuatro consejeros de Tsushima *dono* (Yoshitoshi).

Nos detuvimos en aquella isla cerca de 18 días, en los cuales nos tomó la fiesta de Navidad, la cual celebramos en un puerto llamado Vannoura (Waniura), metidos en una pobre casa de paja; mas allí nos proveyó el Señor de socorro, porque el Gobernador de aquellos puertos alrededor, que estaba allí, con cartas que le escribió María, señora de Tsushima, hija de Agustín, nos vino a visitar y nos trajo regalos diversas veces, mostrando desear oír las cosas de Dios, como de hecho las oyó, y predicándole hizo buen entendimiento y lo bauticé con otro hombre honrado la misma noche de Navidad; y para que pudiésemos adornar decentemente el altar en la casa donde estábamos, mandó traer muchas tablas limpias con que cubrimos las paredes y adornamos aquel lugar lo mejor que pudimos, con gran consuelo de más de cien cristianos que allí se hallaron, la cual noche yo gasté toda en oír confesiones⁵. Dejé también bautizado a nuestro casero, viejo de setenta años, pescador, bueno y ejemplar, que con mucha instancia me pidió le quisiese salvar, pues decíamos que no había otro camino de salvación que nuestra santa doctrina.

Cuatro días antes de Navidad habíamos salido de aquel puerto de Korea, en compañía de más de sesenta embarcaciones, y antes de amanecer cambió el viento de tal manera

⁴ Luis FROIS, *Appratos*, cap. 75.

⁵ Los cristianos que asisten a la misa de Navidad no eran naturalmente de Tsushima sino de la flota que se dirigía a Korea; eso indica que Céspedes viajaba con los barcos de alguno de los *daimyos* cristianos de Kyushu.

que nos fue forzado tomar tierra, siendo la noche muy oscura, sin saber a dónde íbamos a parar; las olas eran tan grandes que no permitían remar, y así íbamos con la vela por donde el viento nos llevaba, yendo con gran temor de dar en algún bajo, por haber muchos alrededor de la isla. Fue Nuestro Señor servido que al amanecer pudimos entrar en el puerto de donde habíamos salido, y con nosotros dos o tres embarcaciones. Otras quince o veinte tomaron otros puertos de la isla, otras dos se volvieron a Japón, otras estuvieron tres o cuatro días al paio con gran peligro y finalmente llegaron a Korea. Las que se perdieron no sabemos su número. Finalmente el día de San Juan Evangelista partimos por segunda vez y con la ayuda de Dios en breve pudimos tomar tierra en Korea”.

La descripción de Céspedes presenta bien la costa de Waniura, pequeño puerto pesquero en la parte norte de Tsushima. La costa es muy accidentada y delante de ella hay un como rosario de islotes y rocas, que por su belleza han merecido que esta parte sea designada “Parque Natural”, pero no por eso menos peligrosos para la navegación. En una de esas islas, Mitsushima, está el faro que señala el límite del territorio nacional japonés frente a Korea, y en otra algo mayor, Unijima, hay una estación de radar de la aviación paramilitar. Waniura es una bahía larga y estrecha, atenazada entre colinas; la antigua aldea de pescadores se encuentra muy transformada, pues se ha canalizado el pequeño arroyo que desemboca allí y se ha ganado al mar, para construir muelles, todo el terreno de la playa.

El taxista que me ha llevado a Waniura desde la cercana población, Hitakatsu, me pregunta la razón de mi viaje, y cuando le explico que quiero ver el sitio donde hace cerca de cuatrocientos años otro español celebró la Nochebuena, me dice: “Yo no sé mucho de historia, pero he oído que mis antepasados vinieron de Saga para la guerra de Korea y se quedaron aquí”. Tal vez de los naufragos de aquel diciembre de 1592.

Céspedes, al llegar a Korea se alojó en la fortaleza de Komun-gai, donde tenía su cuartel general Konishi Yukinaga. De la carta que narra sus actividades como capellán militar sólo recogeremos aquí lo relacionado con Tsushima:

“Al día siguiente de mi llegada, me envió un recado Darío Tsushima *dono*, yerno de Agustín, y dos o tres días más tarde vino él en persona a visitarme y así comenzamos a tratarnos. Traía al cuello un hermoso rosario, hecho con cuentas de caballo marino, que le había enviado su mujer María. Es un joven muy gentilhomme y de muy buen entendimiento y buen carácter. Aquella noche me pidió con mucha insistencia enviase el Hermano a su castillo para que predicase a muchos



La hoja de Paulonia, escudo de la familia Soo tal como aparece en la puerta de piedra de un mausoleo de Manshoin, Izuhara, Tsushima.



TSUSHIMA

En la sombra del bosque que rodea el cementerio de la familia Soo, en el Manshoin, destaca la tumba de Soo Yoshitoshi, Dario.



TSUSHIMA, Izuhara

El muro completo consta de tres partes:

- a) Muro de piedra*
- b) Muro de arcilla roja y piedras blanqueado*
- c) Cubierta de tejas.*



TSUSHIMA, Izu-hara

Muro de piedra y entrada de un Buke Yashiki o casa de Samurai.



TSUSHIMA

Un detalle del muro de piedra del Manshoin.

de sus vasallos que deseaban oír predicación. Enviélo al día siguiente, y después de haberles predicado por tres días, vino el mismo Tsushima *dono* en una embarcación ligera desde su castillo a buscarme para que fuese a bautizarlos; entre ellos estaba un sobrino suyo. Me embarqué con él y aquella noche bauticé al sobrino con treinta hidalgos, y al día siguiente bauticé otros diez. Era para ver la alegría que todos mostraban y el fervor con que empezaron a copiar las oraciones y aprenderlas. Pidiéronme luego alguna insignia de cristiano, y así di a cada uno un rosario con que se consolaron mucho.

Dos o tres días que me detuve allí, fue extraordinario el amor que me mostró Darío convidándome con gran solemnidad, trayendo él mismo las mesas en que yo había de comer⁶, sentándose siempre algo más abajo, dándome siempre el primer lugar. Sobre todo me admiró ver las hermosas casas que tenía, que cierto no parecía cosa provisional, sino como si toda su vida hubiesen de morar en ellas, con mucho adorno de cosas de guerra, byobus dorados, que ni su suegro Agustín le llega. El tiene más gente de guerra que ninguno de los otros señores. Cuando me volví me quiso acompañar, mas de ningún modo lo consentí. Y así envió conmigo hasta aquí a su sobrino con otro vasallo principal.

Con estas predicaciones que oyeron los suyos, él también hizo nuevo entendimiento y me pidió que dejase allí al Hermano para que le explicase la Confesión, porque se quería confesar, y así me tiene prometido lo hará. Desea mucho tener Padres en su reino. Y me dice que en cuanto vuelva al ejército japonés, podrá estar un Padre, sin manifestarse mucho, en su reino; lo cual es natural, pues como ya están bautizados sesenta de los más principales, no habrá dificultad en que todo aquel reino se haga cristiano, y así los que ya lo son están con deseos y fervor de hacer bautizar sus mujeres, hijos y familias.

Por eso es necesario ir preparándose desde ahora y proveer con personal aquel reino de Tsushima; pues con la ayuda del Señor todo él se ha de hacer cristiano. Agustín se alegró mucho con este fruto. El Hermano no ha vuelto aún, pues a más de explicar la Confesión a Darío, están oyendo las predicaciones otros vasallos honrados, que vendrán aquí a bautizarse”.

Las noticias del año 93 no podían ser más optimistas, y ese optimismo estaba bien fundado. Pero la guerra de Korea iba prolongándose y resultaba más difícil de lo previsto; por eso los planes para una pronta evangelización se fueron postponiendo. En 1594 y 1595 un Padre desde Hirado (tal vez el mismo que visitaba

⁶ En los banquetes no se usaba una mesa común, sino que se colocaban mesitas pequeñas ante cada uno de los comensales; esas mesitas se traían ya con los platos preparados encima.

a Mencia de Omura) fue a Tsushima para atender a María y a los cristianos de Izuhara. En la carta anua de 1595, el P. Frois, después de repetir lo expuesto anteriormente, añade⁷:

“Sin duda que esta isla, que es muy grande, y tiene en Japón nombre de reino, cuando vuelva su señor de Korea se hará toda cristiana y será de grande importancia. Mas por cuanto esta isla está como a doce leguas de Korea y ahora sirve de desembarcadero y paso de toda la gente que va y viene a Korea, allí en un puerto de ella tiene construido Taikosama un castillo donde tiene sus oficiales para dar recado y tratamiento a la gente que va y viene de Korea, y no hay hasta ahora modo para poder tener en aquella isla un Padre de asiento, como María y su marido deseaban; pero nos manda llamar de tiempo en tiempo para confesarse ella y su gente. Es esta señora de grandes cualidades y virtud, criada desde su infancia en la doctrina de los Padres”.

El castillo mencionado por Frois era el llamado Shimizu-jo, levantado en Izuhara, en el monte que domina el Kinseki-Kan. Castillo de montaña y de curiosa construcción, formado por tres reductos amurallados: *San no Maru* el inferior, *Ni no Maru* a mitad de la ladera, y *Ichi no Maru* en la cumbre. Estos tres reductos estaban conectados por pasadizo amurallado. De las murallas pueden verse aún algunos lienzos, sobre todo en la parte más alta. Desde el *Ichi no Maru* se domina gran extensión del mar y la entrada del puerto; desde el *San no Maru* podía verse fácilmente, como a vista de pájaro, cualquier movimiento que hubiese en el palacio del *Yakata*.

Frois concluye su relación ponderando la virtud de María Koinishi, su oración y penitencias, y añade una pequeña anécdota reveladora de las costumbres y mentalidad de la época. En el botín y prisioneros que su marido envió desde Korea, había dos niños pequeños, uno de ellos hijo del secretario del Rey de Korea. María se compadeció de ellos y dijo que de ningún modo habían de ser tratados como cautivos, y que ella los daba como hijos a la iglesia. Y así envió al hijo del secretario al Seminario menor para que se educase allí, y al otro, por ser aún muy niño, lo retuvo a su lado para enviarlo cuando fuese mayor.

En la carta de 1596, el mismo Frois, al hablar de Tsushima, no dice si este año se repitió la visita de los misioneros; sólo indica que hay muchos que desean bautizarse y añade⁸:

“Ya de los principales se han bautizado muchos, y un buen cristiano antiguo que allá reside y tiene para eso licencia de los Padres, bautizó este año veinte personas, y uno de los me-

⁷ Luis FROIS, Nagasaki 20 diciembre 1595. ARSI, Jap Sin 52, 100-102.

⁸ Luis FROIS, Nagasaki 8 diciembre 1596. Jap Sin, 52, 201.

jores sermones que ahora aquellos cristianos tienen para conservarse es la entereza de vida y edificación de las obras que ven todos en aquella señora que está allí”.

La muerte de Toyotomi Hideyoshi el 18 de septiembre de 1598, puso fin a la aventura de Korea y quitó en parte la mordaza que ahogaba a la cristiandad japonesa. Al volver a sus territorios los *daimyos* y *tonos* cristianos, unos todavía cautamente, otros ya sin recelo alguno, apoyan un nuevo movimiento de evangelización en sus territorios. Los misioneros no bastan para cubrir todas las peticiones. También en Tsushima se sintieron los efectos. Escribía el P. Francisco Rodríguez en la carta anua de 1598⁹:

“Tsushima *dono*, señor de la isla de Tsushima y yerno de Tsunokami Agustín, que ya es cristiano juntamente con su mujer, María, muy devota y fervorosa, también quieren Padres en sus tierras, que ya están comenzadas a labrar con la doctrina evangélica y poblada de muchos cristianos”.

Finalmente, en la carta anua de 1600, el P. Valentín Carvalho nos hace un resumen de la historia expuesta y presenta la situación de la cristiandad de Tsushima¹⁰:

“A la isla de Tsushima se envió este año otro Padre con un hermano. Esta isla está entre Japón y Korea y dista del puerto de Nagasaki treinta y cinco leguas de las de Japón [*Ri*], que hacen más de sesenta de las nuestras. El señor de la isla siendo gentil, se casó con la hija mayor de Agustín Tsunokami *dono*, por nombre María, con la condición de dejarla vivir como cristiana, que él también se haría cristiano a su tiempo, como en efecto se hizo. Estando (sic) en Korea a tiempo que fue un Padre a visitar los cristianos de aquel ejército, y por ser señor de aquella isla, se llama Tsushima *dono*. Esta señora en el amor y devoción que tiene a la Compañía imita bien a su padre Agustín, y acordándose que fue criada entre cristianos con la leche de la doctrina de los Padres de la Compañía, el mayor consuelo que tiene es cuando algunas veces es visitada de los Padres, y así este año estando su marido en Miyako y ella para parir, pidió con gran instancia al P. Visitador le enviase un Padre para confesarse por el peligro en que estaba, y que juntamente confesaría y consolaría la gente de su casa y los más cristianos que en aquella isla viven, y envió de propósito a estos dos hombres principales de su casa en un navío bien concertado. El P. Visitador, aunque entonces se hallaba falto de Padres por las muchas residencias y misiones

⁹ Francisco RODRIGUES, Nagasaki 20 febrero 1598. British Museum, Add. Mss. 9859, f. 26v.

¹⁰ Valentín CARVALHO, Nagasaki 25 octubre 1600. British Museum, Add. Mss. 9859, f. 132v-133v.

que tenía entre manos, por ser esta señora hija de Agustín y tan devota cristiana, y por estar en aquella isla y en peligro de parto en que mueren muchas mujeres en Japón, tuvo por bien enviar un Padre con un Hermano, quitándolo entretanto de una residencia donde estaba, el cual fue recibido con grande contentamiento de los cristianos de aquella isla y en especial de María, la cual hizo al Padre gran fiesta y caricias en cuanto estuvo, proveyéndolo de todo lo necesario muy abundantemente, no se hartando de le mandar visitar con presentes y preguntar si tenía necesidad de alguna cosa, y enviaba a llamar muchas veces al Hermano para platicar de las cosas de Dios y predicar a la gente de su casa y a los demás cristianos, los cuales por espacio de dos meses se confesaron todos y comulgaron muchos de ellos con mucho fervor y devoción, y se hicieron cristianos de nuevo más de trescientos, los cuales comienzan con buenos principios, y con el buen ejemplo de esta señora irán aprovechando en devoción. Ella se confesó y comulgó con mucho consuelo suyo, no cesando de dar gracias a Dios por aquella merced que le había hecho de le enviar al Padre en aquella conjunción que estaba de parto, del cual se halló muy mal en todo aquel tiempo y no tenía otro consuelo, como ella decía, sino tener allí al Padre. En este tiempo tornó Tsushima *dono* del Miyako, y ella se fue hallando bien después del parto. Mucho holgó el *Tono* de hallar allí al Padre, y le hizo mucho favor, y entre otras cosas, tratando con el Hermano y sabiendo de él que el Padre tenía cuidado de mucha cristiandad, le dió a la partida como cien ducados de limosna para gastar en la iglesia que iba haciendo o en socorro de los cristianos que tenía a su cargo. Y María le dio de presente un ornamento de tela de oro de China, con su frontal y dosel, que vale más de cincuenta ducados, y así despidieron al Padre, para ir a su residencia, en el mismo navío de que el *Tono* se sirve, enviando a dar gracias al P. Visitador por un hombre de los principales de su casa, que vino en compañía del Padre, con cartas de agradecimiento y muestras de amor; y Tsushima *dono* pidió le enviasen la traza de una iglesia que determinaba hacer en aquella isla, y que hasta ahora, por ser aquel lugar camino por donde van y vienen los que pasan a Korea y Taikosama tener allí un fuerte, no se pudo hacer. Muestran juntamente grandes deseos de tener allí un Padre, mas por la falta que tenemos de obreros no se les pudo mandar”.

La carta de Valentín Carvalho está firmada el 25 de octubre de 1600, es decir, cuatro días después de la derrota de Sekigahara, que dio por tierra con todos los proyectos de Konishi Yukinaga y con las esperanzas que en él habían puesto los misioneros. Cuando las noticias de esta derrota y de la trágica muerte de Konishi llegaron a Tsushima, Soo Yoshitoshi, que en su afán por subir había jugado su baza al lado de Konishi, se encontró seriamente

comprometido. El temor a perderlo todo le hizo obrar precipitadamente: repudia a María su esposa, la hija del decapitado *daimyo* cristiano, y la envía a Nagasaki con un mensaje en el que pide a los Padres que ellos se encarguen de salvarla. Desde este momento él deja prácticamente la fe cristiana.

Ante esta actitud surge la duda sobre la sinceridad con que Yoshitoshi había abrazado el cristianismo. Es cierto que el interés por ganar el favor de Konishi había intervenido en su matrimonio, y también influyó en su bautismo; pero no es menos cierto que cuando lo recibe, el cristianismo seguía prohibido y Toyotomi Hideyoshi era mucho más poderoso que Konishi. Podía haber aplazado fácilmente su recepción. En los diez años de vida cristiana colaboró gustoso con los misioneros y se interesó por la evangelización de sus súbditos. Creemos que Soo Yoshitoshi fue uno de tantos que en tiempos de paz hubiera seguido gustosamente su fe cristiana libremente abrazada, pero que no tuvo fuerzas para enfrentarse con la persecución.

María Konishi, al llegar a Nagasaki, presentó un grave problema a los misioneros, que tenían con fundamento las represalias de Tokugawa Yeiasu; pero lo mismo que los jesuitas de Kyoto, que no vacilaron en celebrar un funeral por Agustín Konishi, los de Nagasaki supieron proceder dignamente. Dieron su refugio oculto a la desterrada, y luego, cuando se hizo evidente que Tokugawa no intentaba castigar a los familiares de Konishi, le facilitaron lo necesario para poder vivir en Nagasaki. Pero María Konishi ya había visto demasiado. Se cortó el cabello, hizo voto de castidad y se retiró a una vida de oración y penitencia.

Una tradición de Tsushima, no corroborada por documentos contemporáneos, dice que María Konishi se retiró al *yashiki* o residencia de Tsushima en el templo Zenrin-ji de Nagasaki. Como tantas historias amañadas en el tiempo de la persecución de los Tokugawa, es una invención para salvar el honor local y exonerar a la familia del *daimyo* de sus contactos cristianos. Aquí el argumento es irrefutable: María Konishi murió en 1605 y el Zenrin-ji no fue fundado hasta 1644, es decir, treinta y nueve años después de la muerte de María. Buscando algún dato que haya podido dar origen a la leyenda, he visitado el Zenrin-ji. Es un templo de la escuela Rinsai del Zen budismo, más bien pequeño, sencillo, situado en el límite del barrio de los templos budistas *Tera-machi*, y el barrio llamado *Irabayashi*, en Nagasaki. No hay ningún documento que muestre la conexión de este templo con Tsushima. Únicamente en las columnas y en algunas vigas del interior he visto la sombra dejada en la madera de *sugi* por los adornos de metal arrancados, para fundirlos, en los años de la guerra: la sombra corresponde a la hoja de paulonia, emblema de la familia Soo. Tal vez este templo fue patrocinado por esta familia en los años de

su fundación, y al fabricar la historia sobre María pareció natural colocar allí su vivienda.

Al narrar la muerte de María Konishi en la carta anua de 1605, el P. Joao Rodrigues Giram, con su estilo difuso y untuoso nos dice que María, después de ser repudiada ¹¹

“se vino a Nagasaki por también ella desearlo para salvar su alma de tanto peligro como corría en aquella isla entre tantos gentiles, y mucho más por serle su marido gran estorbo para ello”.

El tono es muy distinto del de la carta de 1600, más cercana a los hechos, y que no deja sentir ninguno de estos problemas, pero en el fondo puede ser que Rodrigues nos descubra una de las causas del repudio de María Konishi. Ni las cartas de los misioneros ni el árbol de la familia Soo mencionan a hijo o hija de aquel matrimonio. La carta de 1600 habla de un parto difícil, pero sin decir el resultado, lo que hace suponer murió la criatura. La falta de un heredero, después de diez años de matrimonio, en la sociedad japonesa de ese tiempo, permiten suponer cuáles eran las ocasiones y estorbo discretamente mencionados por Rodrigues.

La historia cristiana de Tsushima termina así, no sólo con el derrumbamiento de todas las esperanzas, sino sobre todo con la tragedia de la protagonista de la historia. Aquí no hay persecución ni martirio; sólo un corazón de mujer profundamente herido. A los 26 años María Konishi ve a su padre ajusticiado; a su hermano menor, único heredero de la casa Konishi, asesinado cobardemente por el *daimyo Moori Terumoto*; y ella, sin hijos, es repudiada y desterrada de la tierra de la que había sido señora. Que esa mujer sepa controlar sus energías y consagrar su vida a Dios, es una buena prueba de lo profundo de su fe. Y ya que algunos autores modernos quieren presentar como interesada y no muy limpia la fe cristiana de Agustín Konishi Yuhinaga, creo conveniente anotar aquí que en esa familia, toda ella cristiana y ciertamente numerosa, no se encuentra una apostasía, y sí muchos de sus miembros que vivieron heroicamente su fe.

Joao Rodrigues Giram dedica un largo párrafo de su carta a la muerte de María Konishi. Escrito por un sacerdote que vive en Nagasaki y conoce a la enferma, tiene valor histórico aunque el estilo sea un tanto panegirista:

“Vivió siempre muy ejemplarmente; confesábase y comulgaba con frecuencia. Dábase mucho a la oración y a la lectura de libros espirituales y devotos, hacía sus determinadas penitencias y tenía otros muchos ejercicios de virtud con que edificaba a todos. Enfermó finalmente y en todo el tiempo de la

¹¹ JOAO RODRIGUES GIRAM, Nagasaki 10 marzo 1606. Jap Sin ff, f. 203v-204.

enfermedad que fue larga, nos mostró bien su paciencia y conformidad con la voluntad de Dios Nuestro Señor, consolándose mucho de morir como moría con tan buena preparación de su alma, lo que no hubiera tenido en la dicha isla, aunque señora de ella y de tan gran estado. Y así daba gracias al mismo Señor por haberla traído a morir entre cristianos y donde los Padres podían ayudarla con los Sacramentos de la Iglesia, cosa que ella tanto deseaba. Animada y confortada con esto, deseaba verse ya con Dios en la gloria, hasta que Dios tuvo por bien satisfacer sus deseos, como podemos esperar, acabando con gran paz y tranquilidad de su alma, por cuya salvación había dejado el mundo y su estado. Edificáronse todos de su buena muerte como se habían edificado de su ejemplar vida, alabando por ello mucho a nuestro Señor, que no deja de ayudar con estos ejemplos a estos cristianos, pues por ser de personas como éstas, que arriba tengo dicho, nobles de autoridad y poder en el mundo, tienen gran eficacia para mover a imitarlos”.

María Konishi tenía al morir treinta y dos años. Soo Yoshitoshi muere diez años más tarde en 1615. Su hijo y sucesor, Soo Yoshinari, nacido en 1604, edificó años más tarde en memoria de su padre el templo Manshoin, detrás del palacio Kinseki-kan. Allí está la tumba de Yoshitoshi a la sombra de unos *sugi* (*Cryptomeria Japonica*) gigantescos, seis veces seculares.

Nagasaki

DIEGO PACHECO